

En vísperas del 14 de abril de 2017 y en este zaguán del Ayuntamiento de Pamplona, bajo la placa que recuerda a los concejales y trabajadores de este consistorio que fueron asesinados tras el golpe del 18 de julio de 1936, quienes hoy representamos a buena parte de estos compañeros, socialistas y ugetistas, celebramos este acto de recuerdo y homenaje, que tiene este año un sentido muy especial.

Porque de esta relación de mártires de la libertad, la democracia y la justicia social inmortalizada en esta placa, los restos mortales de dos de ellos, Gregorio Angulo y José Roa, ambos concejales socialistas en diferentes épocas, ambos trabajadores conscientes de su condición de clase explotada, ambos militantes de la UGT y uno de ellos, Gregorio, fundador del PSOE y de la UGT en Navarra, han retornado ocho décadas después a sus familias, que han podido darles sepultura dignamente.

El tesón de la Asociación de Familiares de Fusilados de Navarra AFFNA 36 y el proyecto conjunto elaborado entre la asociación, el sindicato, el partido y la Sociedad de Ciencias Aranzadi, apoyado económicamente por el Gobierno de Navarra, permitió llevar a cabo la exhumación de la fosa de Ibero y la recuperación e identificación, entre otros, de los cadáveres de estos dos compañeros.

Finaliza el duelo para dos familias navarras, que ya tienen en Berichitos un lugar cierto en el que honrar a los suyos. Pero no podemos olvidar que todavía hay cerca de un millar de desaparecidos por las cunetas de Navarra, cuyas familias esperan similar consuelo.

A nosotros, compañeros de lucha política y sindical de Gregorio y José, nos queda la satisfacción de haber localizado y recuperado los restos de estas dos figuras legendarias, que dieron testimonio de una generosidad sin límites.

No olvidaremos jamás que prácticamente el 10% del total de miembros con los que contaba nuestra organización en 1936 fue pasado por las armas de la forma más cobarde y miserable, y sus familias sometidas a todo tipo de humillaciones.

Recordar la gesta de aquellas gentes, de nuestras gentes; reparar su buen nombre, tantas veces manipulado y manoseado con fines de ocultación y enmascaramiento; buscar sus restos mortales para darles un digno enterramiento y poner fin al sufrimiento de sus familiares, son obligaciones ineludibles para un Estado democrático como el nuestro.

Y junto a ello, quiero en este acto reafirmar nuestro compromiso militante con sus ideales, que siguen siendo los nuestros.

Por eso quiero acabar esta intervención con el grito más representativo de aquella generación de abnegados luchadores, que sintetizaba, como ninguna otra, las esperanzas de la clase trabajadora:

VIVA LA REPÚBLICA